



24 de Marzo de 2.002

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Veo estrellas, miles de estrellas en el firmamento. Te veo con un Manto Blanco, cubriendo todo cuanto se ve y no se ve. Llevas doce estrellas en tú cabeza. ¡Qué fuego dan esas estrellas! ¡Qué hermosa eres! No te veo la cara, pero te veo hermosa, cubriendo con tu Manto a toda la humanidad.

Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, ¡qué feliz me encuentro con vosotros, al ver que estáis cumpliendo la Misión de mi Corazón!. Pero mirad, todavía tenéis que perseverar más, tenéis que orar, hijos míos, porque vosotros todavía tenéis el cansancio físico en vuestros corazones y os cansáis enseguida y no sabéis dialogar con el Todopoderoso. Mirad, cuando vuestros ojos se llenen de sueño, abridlos, coged la Biblia y leedla. Es el Demonio el que impide vuestras buenas acciones y Yo quiero que os llenéis de la Palabra de mi Hijo, para que así vosotros, cuando estéis con otros hijos, habléis de la Sabiduría de mi Hijo porque, hijos míos, todavía tenéis miedo de abrir vuestras puertas para dialogar a los hombres la Palabra de mi Hijo

Estáis desarrollando el Misterio de mi Corazón, habéis empezado a peregrinar. ¡No! hijos míos, que no sea vuestro corazón el que diga “no”, sino que vuestra alma diga ¡sí!, porque ya vosotros estáis comprendiendo y saboreando la misticidad, las místicas, para que vuestros corazones vayan arropados con la voz de mi Hijo. Hijos pequeños, tenéis que gritar y tenéis que saltar de gozo por tantos Misterios que estáis viendo. Todavía no comprendéis nada porque todavía no habéis llegado a la oración. Hay todavía en vuestros corazones apegamiento al mundo y al “yo”. Por eso, a mi Hijo no dejáis que se le oiga, porque en Él están las Glorias y

vosotros tenéis la mejor parte, hijos míos, ya que oís mis Mensajes. Pero vosotros tenéis que cambiar de vida porque tanto se os da, que si no cumplís, se os quitará. Por eso, cuando oigáis el Mensaje que le doy a mi hijo, tenéis que cumplir y ser obedientes a mi llamada, porque si así no lo hacéis, no podréis nunca saborear la Mies de mi Hijo.

Vuestra Madre os ha elegido, pequeños míos. ¿Sabéis por qué os he elegido? Porque vosotros sois mis hijos pequeños. Estabais con los ojos cerrados pero teníais amor y ese amor no lo echo en el olvido. Por eso, Yo quiero que vosotros os arrepintáis de vuestras malas costumbres y sepáis vivir en Gracia y para la Gracia. Tenéis que mortificaros, hijos míos, ser amables, obedientes y humildes, que la palabra que salga de vuestros corazones sea para hacer el bien al otro, y las palabras que salgan del corazón del otro, que le haga bien a otro. Por eso, hijos míos, ya es hora de que os humilléis y sepáis cuánto tenéis que decir en amor y por amor.

Mirad, Yo he dejado a este hijo mío, no para vosotros, sino para tantos hijos míos, para que él lleve la Palabra y el decir de mi Hijo. Aunque éste hijo mío todavía tiene que pulirse y humillarse, pero es elegido para estos menesteres. Por eso el Padre no lo deja escucharse, como tantas veces os he dicho, porque así el vería a su corazón engrandecerse, para que vaya por el camino del Mundo.

Pequeños míos, os he hecho venir a este lugar porque vuestra Madre no tiene lugares, son todos los lugares. Aquí hacéis oración para que meditéis aquellas cosas que tenéis que soltar de vuestras almas, que todo sea camino, hijos míos, de penitencia y oración. Mirad que lo estoy diciendo muchas veces, tenéis que caminar hijos míos, en otros lugares os pararé para que allí también recéis, porque vuestra Madre siempre está con todos sus hijos que la buscan y la aman.

Seguid, hijos míos, haciendo y llevando mi Imagen por todos los rincones del Mundo. No miréis horarios... Ni horas, ni días, ni minutos porque, hijos míos, Yo pondré en vuestros corazones los momentos, los horarios, los días y las horas. Esto es así, hijos míos, las cosas del Cielo no tienen horas, ni minutos, ni días. El Dios Padre lo hace así porque es lo mejor para todos sus hijos.

Alegría lleváis en vuestros corazones, todavía no habéis asimilado el poder y la grandeza de todos los acontecimientos que habéis tenido. Guardadlos en vuestros corazones y meditadlos, sacadlos a la Luz para que otros hermanos vean la Grandeza de Dios.

Lucía es una hija pequeña mía, Teresa, Andrea, Juana, Amparo, Micaela, Sofía, Julia. Todos mis hijos que vienen a Mí en amor son mis pequeños. Por eso vosotros, que habéis visto más que otros quisieran ver, por eso, hijos míos, no lo olvidéis, porque habéis estado en tierra Santa, donde están hijos míos, Consagrados y Santos. Imitadlos, imitadlos como mi pequeña imitó a su Creador. Por eso está en la tierra ya con aureola de Santidad, porque se hizo también pequeña y se humilló, aunque me vio a Mí y a mi Hijo.

Pero no importa eso, pequeños míos, porque vosotros tenéis también en vuestras almas al Rey de Reyes cuando, en contrición y pureza, tomáis a mi Hijo, como me tomáis a Mí. Dios está en el Cielo y en la Tierra, id caminando hijos míos, comunicad este Mensaje a esa pequeña mía, que también ella se dará cuenta de la Grandeza que habéis tenido vosotros. Por eso ella también está en mi Corazón. Ella es el baluarte por el que vosotros vais para un lado y para otro. Ella es oración y vosotros acción. Pero no lo olvidéis, hijos míos, que si no oráis más, más, no podréis alcanzar y llevar en sí el Mensaje de vuestra Madre. Escondeos, hijos míos, en el silencio y haceos pequeños y amaos, orad, no digáis nunca “no”, decid “sí”, hijos míos, porque sé que tenéis el pensamiento desde el principio.

Y Tú, con tu cara das Luz a la Tierra, ¡Cómo relucen las estrellas en tu cabeza! Y Tú, Señora, con tus ojos mirando a la Tierra, estás llorando porque estás viendo que el hombre es ingrato y no mira al Cielo...

Nuestra Madre en Faro de Luz